

La poesía en Solentiname, para Ernesto Cardenal, constituye el tercer milagro ocurrido en su comunidad. El primero había sido la interpretación popular del Evangelio; el segundo, la aparición de la pintura primitiva (de la que precisamente Letras 2 ofrece muestra de seis reproducciones en blanco y negro). Se trata de una poesía que realiza la realidad, porque cualquiera de las dos actividades es testimonio de la otra. La calidad, la sencillez, la exactitud de la vida diaria transformadas por la poesía hacia el fortalecimiento de la vida diaria y de la poesía. La totalidad de los poetas incluidos en la selección son campesinos, pescadores, artesanos, ganaderos, teólogos, artistas, navegantes, políticos, cada uno todo eso simultáneamente. El arte en ellos nunca estuvo desvinculado de la cotidianidad, pues



POESIA DE SOLENTINAME

el arte, bien se nota aquí, es cotidianidad en Solentiname. Llegué a Solentiname en los últimos meses del año 1976 y ahí viví hasta los primeros de 1977. Asistían a las sesiones desde niños de entre cinco y doce años hasta personas como doña Olivia, madre de seis sandinistas guerrilleros, poetas y pintores. Un domingo, durante la misa, Ernesto Cardenal le dijo al pueblo que ahí estaba yo y que íbamos a empezar a trabajar en poesía: que los interesados se quedaran un rato platicando conmigo. Creí, dada mi experiencia en otras partes y con otras gentes, que se quedarían cinco o seis. Se quedaron treinta. Al principio, los temas y sentimientos y sensaciones y pensamientos que surgían en los poemas estaban vinculados a su vivir y terrenalidad y percepción en la isla: la noche, el lago, las aguas, los animales, recuerdos de una fiesta, la fiesta, los árboles, los colores y las frutas de los árboles, en fin, su existir campesino. Después de su magnífico asalto al cuartel de San Carlos, ciudad en la juntura del Gran Lago y del San Juan, los temas giraron hacia los problemas políticos y revolucionarios. Salieron al exilio, y continuamos las reuniones de poesía durante el destierro y siempre y cuando la lucha lo permitiera, en San José de Costa Rica. Ahora los veo en Nicaragua libre trabajando en la reconstrucción del pueblo, en el perfeccionamiento de la liberación, y me acuerdo de Elbis Chavarría y de Dónald Guevara, desaparecidos y muertos tras los primeros combates. A ambos se les vio, por última vez, encapuchados, conducidos por la Guardia Nacional hacia su muerte. Y pienso en Felipe Peña, del que no hemos vuelto a saber después de los combates librados en Nueva Guinea, cuando se negó a abandonar a un compañero herido (y él ya había estado preso antes, varios meses). El milagro grande de Solentiname fue haber sido un territorio libre a imagen y semejanza de lo que en el futuro iba a ser el milagro perfecto, también conocido como Patria Libre. Que lo diga esta poesía y la poesía que ahora van a crear con todo Nicaragua, según me han dicho.

Mayra Jiménez

LA REVOLUCION ES

La Revolución es Fidel Castro jugando Basket-ball
 La Revolución es el Granma donde viajaron los héroes
 La Revolución es Sandino diciendo un discurso a su pueblo
 La Revolución es que todas las mamás cuiden bien a sus niños
 La Revolución es el lago donde hay pescados para todos
 La Revolución es una pareja de enamorados
 La Revolución es la flor de sacuanjoche
 La Revolución es Mario Avila poniéndole música a un poema
 La Revolución es una bola de cañón que dispara a los imperialistas
 La Revolución es vencer a los imperialistas
 La Revolución es Ernesto Cardenal escribiendo un poema para Solentiname
 La Revolución es una mariposa de colores que pasa volando alrededor de
 los héroes
 La Revolución son todos los cubanos aplaudiendo a Fidel
 La Revolución es mi papá haciendo una escultura con todos sus formones.

EL MALINCHE

En la isla de Mancarrón
 hay un malinche frondoso
 con las ramas llenas de flores
 de color amarillo, negro y anaranjado;
 y unas mariposas
 anaranjadas, negras y amarillas
 chupando miel dulce,
 y el guis pecho amarillo, espalda café
 comiendo mariposas.

NUBIA ARCIA

Con el pelo alborotado
la blusa abierta y los pies descalzos
estoy acostada sobre una piedra curtida de lama
y mierda de golondrinas.
Y con los ojos fijos mirando la luna a través
de las ramas del roble, pienso en vos Alejandro

Quando me enamoré de vos
era aún de verano.

JULIO DE CASTILLA

NOCHE

La noche con una luna llena
refleja en el lago calmo;
el lago dorado y plateado.
Veo un cuaco
cazando sardinas.
Un coro de sapos cantando.
El alegre canto de los pocoyos
diciendo: Jodido, Rejodido; brincando
de una piedra a otra. La lechuza
pasa silbando. Sopla
un viento fresco.

lago

BOSCO CENTENO

Chubascos de febrero violentos
las garzas y los patos buscan en vano un remanso donde pescar
los botecitos aparecen y desaparecen
y las golondrinas volando sobre las olas sin mojarse
el vuelo de las garzas llevadas por el viento
y el cielo como un rastrojo lejano en llamas.

Hermano guardia perdoná que tenga que afinar
bien la puntería al dispararte,
pero de nuestros disparos dependen los hospitales
y las escuelas que no tuvimos,
donde jugarán tus hijos con los nuestros.
Sabé que ellos justificarán nuestros disparos
pero los hechos por vos serán
vergüenza de tu generación.

Tus recuerdos ahora son como relámpagos,
antes creí que serían como un sol,
pero pronto serán como la noche.

archipiélago

Solentiname fue Julio Guevara con su vara de madroño y su risa,
sacando peces del lago.
Fue las muchachas arregladitas en sus botes de remos, como ramos de flores
yendo a la misa.
Y las garzas en la costa que como dice Alejandro: De lejos se pueden
confundir con una virgen.
Y las fiestas con los tragos bajo los palos de mangos frente a la
iglesia con el tocadisco de Chono.
Fue el pueblo discutiendo el evangelio los domingos.
Y las idas a coger tortugas y garrobos para nuestros almuerzos comunales.
Y la música de Elbis, William y Adancito los domingos.
Y la bulla de los niños en los botes en camino de la escuela ahuyentando
patos que se levantaban cagando.
Solentiname fue nuestro juramento de Patria Libre o Morir.
Y Ernesto profetizando tiempos y tierras nuevas.
Y la Compañía monopolizando las tierras.
Y los cuadros llenos de vida de los pintores campesinos.
Solentiname es Julio Guevara en el exilio con su sonrisa

entreviendo el futuro.

Es Elbis y Dónald, presos con la capucha ensangrentada arpillados como sacos en una lancha y llevados a Manaqua (no hemos vuelto a saber de ellos).

Es Felipe preso en San Carlos, como una chorcha en jaula sin poder escribir.

Es el domingo como un día más.

Es José y Oscar torturados por el ránger Franklin Montenegro.

Es el recuerdo de nuestras islas.

(Es la garza en la costa que de lejos se puede confundir con una virgen).

Es nuestras casas donde saciaron su rabia de prepotentes impotentes.

Es los niños en las casas porque no hay escuelas.

Es el dolor que hay que tener para dar vida.

Solentiname será Julio Guevara con su risa y los nietos sacando peces del lago.

Y las garzas de lejos semejando vírgenes.

Y los gritos de los niños espantando patos cagones en camino para la escuela de la revolución.

Y las tierras de la compañía convertidas en cooperativas ganaderas.

Y el sí compañero machetero, y sí compañero campista, sí compañero.

Cada día será un domingo y una misa.

Será

Será

Será

será a cada uno según sus necesidades.

Si me quisiste como me decías
aún me amarás en silencio
aunque pienses que ya te olvidé.

Esta luna que se confunde
con anuncios de neón
entre grandes edificios de hierro y cemento
me cuesta creer que sale entre islas y lago
frente a mi casa en Solentiname.
Aquí hay carros, motos, ruidos
y no los siento como al rumor del lago
el canto del pocoyo y la lechuza.

islas

Chicharras, güises, gavilanes
cantan al anochecer.

Loras pasan volando a su dormitorio,
allá en una loma.

Entra la noche.

Pocoyos, lechuzas, ranas, grillos;
un martín-peña con su ronco cántico.

Alberto en su rancho dice: –Va a haber sequía.

La noche transcurre quieta.

De repente gallos cantan.

Amanece.

Y se oye el trinar de todos los pájaros.

Juan dice: –Compadre ¿oyó anoche cantar el punco?

–Sí compadre. –Entonces, no hay que sembrar.

VERANO

Se mira el rosado de la flor del madero,
el rojo naranja del elemeque;

el correr de la iguana;

amarillo intenso del poroporo,

verde frondoso del sonsonate.

Los llanos ya secos;

las tortugas ya están subiendo a desovar.

Olor a pinol de iguana en cada rancho.

Los pescados secos colgados en los patios.

El sol fuerte, el monte seco.

Las guatusas bajo los palos de coyoles.

Los gorriones brincando de flor en flor.

Es el tiempo de los jocotes, mangos, marañones,
y del almíbar en Solentiname.

Atardecer en Solentiname.
Una sombra oscura en una isla.
En el cielo una claridad de rojos
naranjas, lilas, violetas.
Un solo mundo de colores.
Y yo solo en el mundo.

SOLEDAD

Falta un cuarto para las nueve.
Escucho el chillar de los grillos.
El sonar del motor.
Vos no estás.

Pienso en una muchacha, recuerdo su cara
y me digo: qué linda.
Una muchacha navegando en una lancha, bajando o subiendo cada ola.
Recuerdo que tengo que pescar para un "rondón",
comida que lleva carne de chancho de monte, yuca, plátano, tiquisque,
y siempre estoy solo.

SAN CARLOS

El agua cae sobre los techos corroídos.
Una vieja dice: pescado frito, pescado frito.
Perros, gatos, chanchos, en la calle bien sucia.
Un carretón con una campanilla, y un viejo:
a ver, a ver, aquí están los conos.
Cantinas, barberías, billares,
gasolineras, comiderías, putales.
Golondrinas, chayules, moscas, tufo,
mercadeo, más tufo, más mercadeo, cagadas,
tufo, Somoza en un afiche cagado de golondrinas.
Cordales repletos: sábanas, camisas, pantalones, blusas,
el golpe de las mujeres: pon pa, pon pa,
lavando, y siguen lavando.
Los mamones, las manzanas, los mangos, el queso, el vajo,



la sandía, el fresco helado, la horchata.
Más mercadeo, más chayules, golondrinas,
más cagadas, más afiches.

AMOR EN EL CAMPO

Güises que picotean a sus güisitas.
Mantis religiosa que se come a sus amados.
Con su ternura, los palomos a sus palomas.
Chicharras que cantan todo el día llamando a sus chicharros.
Quiebra-platas que alumbran en busca de sus amores.
Mariposas que vuelan en sus noches de bodas.
Grillos que cantan largas tonadas para que vengan sus amadas.
Sapos que llaman a sus preferidas.
Chayules en grandes ruedas sobre los árboles.
De cuánto amor está lleno el campo.

EL ATARDECER

El sol ya se está escondiendo en los cerros,
y el viento sopla duro.
Allá por la isla de Mancarrón viene un bote.
Los pájaros cantan como si se estuvieran despidiendo
y el sol se oculta rojo.



ENTRE MARZO Y ABRIL

Las aguas son tranquilas en Solentiname.
El sol es intenso. Los maderos gozan
de sus ramilletes de flores rosadas.
Hojas secas suenan al pasar una lagartija.
Mientras allá en otra isla, a la sombra de un guabo
rompe el silencio el cantido de un pájaro.

LAS GARZAS

Las garzas grandes
blancas y elegantes
pescan todo el día.
Protestan y hasta pelean cuando otra
pesca en su costa favorita.
Cada sardina es un viaje al nido
porque en su estrecho estómago
cabén dos
una de su alimento y otra para
un pichón.

Una garza de largo
se puede confundir con una virgen.

En la noche oscura
una que otra estrella;
el tocadisco ya se oía algo lejos,
mientras te daba la mano para bajar al bote
que aún estaba vacío
y despacio como un gamalote te fuiste perdiendo
sin decir cuándo nos volveríamos a ver.

AMARGA HORA

Con la sombra de la luna
en mis pies
y la garganta seca
recuerdo la noche
que me besaste.

LA ANTIGUA CANTINA

Al otro lado de la larga ensenada
sólo miro el umbral de la ranchita
sobre el verde-oscuro de los caliguatales,
y la placita donde de niño jugaba trompo
está enzarzada junto con los cocos que miré crecer.
Ya no desfilan Chon, Gil y Lolo
en busca de la famosa cususa
y del alcohol con agua y limón
que Santo les vendía.
Tampoco se oyen las discusiones de Oscar
ni el cherrenguechén de la vieja guitarra
que acompañaba a los primeros gallos.
Ahora es un silencio.
Sólo está Santo con su cabellera blanca
y su rostro risueño de ermitaño;
hace servicios a sus amigos sin vender un solo trago.

NOCHE

Pienso qué concreta es la naturaleza en Solentiname.
Es tan sinónima a la dulce sonrisa de una campesina autóctona
con su valor incomprable como un amor
y un amor de veras humano.
Yo espero amanecer en la silenciosa noche
y sólo escucho a los pocollos que cantan joíojoío.

Hasta ellos saben quién será el jodido.

VIDA EN SOLENTINAME

Solentiname

pequeño archipiélago del lago
lugar donde el poeta
da sabor a sus poesías.
A causa de su silencio inmenso
sólo se escucha el güir güir de los patos chanchos,
el canto de los güises
el clarín de los zanates
y el escándalo de los tijules
cuando la chocalla llega a sus pichones
el romper de las olas contra las empedradas costas
que dan origen y final a cada isla
donde las tortugas pasan y disfrutan de los calientes rayos del sol.
Solo miro y escucho un bote de remos
que a lo lejos alguien, extraño, pudiera creer que es
alguna lechuga de río que va a la deriva
y es mi querida Mimi
que va de pesca.

ESPERANZA GUEVARA

La peor serpiente que conozco
es la coral.
Hay tantas
que ni sus nombres conozco.
Es más las peores serpientes
que yo creo
son aquellas que no pican
con sus ponzoñas
ni con sus colmillos
sino en el propio estómago
de cada persona.
Estos son los dueños
de cada país
como el nuestro.



En esta ensenada
donde está un genízaro
muy bien crecido
todo lleno de ramas
y gallinitas de monte
a veces con flores y pájaros
rodeado de zacatillos y sontoles
aquí es donde encuentro
a Ernesto.

GLORIA GUEVARA

LAVAR EL MAIZ EN LA PLAYA

Me voy para el palo de guabo, verde oscuro,
que está a la orilla de la playa,
a lavar el maíz para las tortillas.

Me quito la ropa para sentirme más cómoda
y sólo me he quedado con mi calzón rojo.

Restriego el maíz hasta dejarlo blanco.

Termino, lavo mi cotona rosada, me baño,
y me regreso.



EL PRIMER BESO

Recuerdo muy bien la primera vez
que me besaste en la boca
en la punta del muelle
cuando aquella fiesta
debajo de los palos de mango
la noche del 19 de marzo.

AYER PASE POR ESTE RANCHITO

El ranchito estaba sucio
porque es muy temprano.

Los niños estaban sucios
porque es muy temprano.

Y en el forrito viejo y destartalado
estaba una foto de Somoza
porque es muy temprano.

AL JOVEN DE VEINTE AÑOS

Me gustaste más cuando te miré
con tu tupida barba
larga y negra,
tu boina azul,
tu camisa roja,
y tu blue-jean descolorido.

EL ALCOHOLICO

Estoy entre piedras y basuras
hediondas de mi pueblo.
Mi ropa está sucia y rota,
mis zapatos ya se terminaron.
Estoy de mal color y maloliente,
toda la gente me mira con desprecio.
Cuando estoy bien embriagado
canto y grito.
Mis hermanas moscas son mi compañía por el día
y los zancudos me chupan la sangre por la noche.

DESDE EL ALTO DE LA COMUNIDAD

La tarde está de color gris y está haciendo mucho frío,
y mi alma del mismo color de esta tarde.
Estoy parada a orilla de una ventana
en el alto de la comunidad.
Desde aquí veo techos de casas y banderas
y allá más lejos montañas
como veladuras de verde permanente.
El equipo de sonido de aquí está prendido
y oigo una canción que me recuerda
con mucha profundidad
mi maravilloso archipiélago
aquella canción llamada Las Coplas del Compadre Juan Miguel
que cantábamos con Elbis en el bote
en media playa
en las noches de luna.

IVAN GUEVARA

EN SOLENTINAME

Todo quedó allá en Solentiname: el lago las
islas la iglesia donde nos reuníamos todos
los domingos, los árboles de aguacate que
están junto a la plaza donde jugábamos fútbol,
las tardes con el lago calmo o levemente
interrumpido por algún aletazo de un tiburón
o de un güis que se baña, las noches de luna
cuando jugábamos o bailábamos con las hermanas
de la Nubia, y mi guitarra con que tocaba y cantaba
algunas canciones de Silvio Rodríguez
o de Carlos Mejía.

Ya no volveremos a ver a Ernesto bajar de
su casa al muelle con el maletín su capote el
sombrero y algún libro en la mano para ir
a celebrar misa a Papaturro.





COMPANIA DEL TRANSITO

Cortan robles guanacastes
cedros y laureles.
A lo lejos
al fondo de una quebrada
ha quedado un árbol frondoso
y a su sombra, un venado pálido.

Y TE MANDARON LEJOS DE MI

Y te mandaron lejos
para que te olvidaras de mi
y quizás otro ocupara mi lugar
pero sé que no me podrás olvidar por lo que me diste.
Y está allí el vestido de baño que vos usabas aún mojado,
mi ropa huele a los perfumes que vos usabas,
mis labios mojados por el beso que me diste por última vez.
Y mientras lloro me pregunto cuándo volverás,
no sé si en bote o en panga,
sólo sé que un día volverás.

LA IGLESIA SOLA

Está sola la iglesia ahora
sin el grito de los niños o el sonar de guitarras
ahora sólo la naturaleza da cuenta de eso
volverá a crecer la hierba como en un principio
el viento y la lluvia azotarán la palmera florecida
llegarán los pájaros a comer mangos
las golondrinas seguirán haciendo sus nidos en los aleros de la iglesia
ahora sólo las flores y el canto de los pájaros
alegrarán allí en los días de silencio.

EN EL CAMPAMENTO GUERRILLERO

Ha dejado de llover aquí en la montaña
todavía los árboles dejan caer las últimas gotas de agua
tac tac cantó una codorniz
y el verde oscuro de la selva
sobresalta el color de aquel
canario amarillo.

MYRIAM GUEVARA

Toda la mañana ha ilovido.
Las 2 de la tarde.
El lago ha quedado calmo.
Pasa la lanchita de Adán:
unos en la tolda
y otros de pie en la popa.
En medio de las islas La Palometa
y La Atravesada, viene otra lancha,
amarilla, y las muras en rojo.
Al pasar por el corral de piedras
se levanta una bandada de patos.

UNA TARDE DE FEBRERO

El sol está despejado
algunas golondrinas
vuelan alrededor de la iglesia
una brisa mueve las hojas de los árboles
que la rodean
desde la costa oigo
un clarinero cantar.





LAS GUAYABAS

Las verde-azul
son tiernas.
Las sazonas verde claro.
Y las maduras
amarillas, y rosado por dentro.
Al mover la rama,
se levantan avispas negras
dejando las maduras picadas.

WILLIAM GUEVARA

NOCHE DE LUNA

Cuando la luz del sol se ha ocultado entre las verdes montañas
es entonces cuando las garzas pasan.
En grupos van volando en dirección a sus nidos.
Es cuando se miran los rayos de la luna.
Las estrellas asoman sus caras
cuando los pocoyos cantan.
La luna se mira entre las aguas.
Pareciera peinarse sus cabellos amarillos.

A LA LUZ DE LA FOGATA

Es la Semana Santa cuando los ríos se secan
cuando la tierra se reseca.
Los pájaros de Solentiname aturdidos por el calor
se sientan en los árboles y vuelan en dirección al agua.
Siempre con miedo a los animales de la playa
se empapan sus alas y cantan alegres.
En la noche la luna ilumina en las claras aguas.
Yo en las arenas viendo la luna
y disfrutando de las brisas del Sur y Norte
que se pelean.



LA TIERRA CAFE VERBEREA DEL SOL CALIENTE

Cuando un indio camina por el camino
seco y caliente
busca un árbol
para sombrear bajo él
y un seco silencio reina
en el lugar donde vive
y un caliente silencio
se siente en el lugar.



Todo el día pasan autos
contaminando el aire.
La montaña llena de aire fresco,
pequeños pájaros cantan al atardecer,
el río corriendo.
Recuerdo mi Solentiname con el lago calmo
y los zanates pasando hacia aquel zacatón.
Pero un día regresaré sin Tacho en Nicaragua
Estoy viviendo en el exilio.

El malinche rojo
el cortés de la cigüeña florecido amarillo,
las tortugas subiendo a desovar en noche de luna llena.
Cantan los pocoyos,
los llanos quemados,
los venados bebiendo agua en la costa seca.
Han llegado las primeras lluvias,
olor a tierra mojada, los güises cantan alegres,
es mayo en Solentiname.

Tu pelo largo y negro, con tu
blue-jean descolorido,
y tu abrigo azul con tus patines
en la espalda, te bajaste
del bus de San Pedro.
Muchacha aunque tu nombre
nunca lo sepa, a vos te escribo
estos versos.

PLAGAS

Las plagas pueden ser naturales o artificiales.

En Solentiname las plagas son
los loros, guatusas, los zanates, ratones,
zompopos, también hay polillas,
como también hay comerciantes que devoran las cosechas
de los campesinos,
como también patrones que devoran el trabajo de los peones,
igual que los loros, guatusas, zanates,
ratones, zompopos, devoran el maíz, el arroz, los frijoles.
También las plagas humanas constituyen un sistema de plagas.
Aquí en Solentiname la Compañía ha hecho desaparecer los loros,
los ratones, las guatusas
que son parte de las plagas que joden al campesino
y creo que la Compañía hará desaparecer
la plaga humana, claro que no la Compañía del Tránsito
sino la del proletariado.



EN EL PARQUE DE GRANADA

En el parque de Granada
quince viejos con la cara triste,
la ropa sucia, los zapatos rotos,
viéndose unos a otros.

DESDE MI VENTANA

Lejos en otra isla veo
la casa de doña Francisca
la suegra de Lurio,
la mamá de la Blanca,
la que hace nacatamales casi todos los sábados;
y don Santos, que nos vende el "Ron Plata"
cuando llegamos a cenar.

Marina

a tu casa llegué por pura coincidencia
y me recibiste bien
cené y estuve contento
y vos no me dirás
como la Myriam
que parezco perro aullando
para que me vaya a cruzar de una isla a otra.

Lucrecia: soñé que tu mamá
me invitó a tu casa,
y sólo caras extrañas vi.
Y si ahora que estoy despierto voy,
tampoco te vería porque no estás;
de todos modos hace tiempo decidí no verte
aunque cuando me desperté ¡quería!



Lucrecia, ya no llegaré a tu casa
ya no viajaré en bote de remo ni de motor
ya no despertaré a tu papá a medianoche
ya no pasaré los caminos de Pueblo Nuevo chapoteando lodo
ya no vas a tender la tijereta con la almohada y la colcha.

Todo el día ha pasado lloviendo.
Ya son las 3 de la tarde.
Los muchachos cortan leña,
se oye el golpe del hacha: pon, pon, pon.
Los pajaritos cantan tristes: chui, chui, chui.
El viento se quedó calmo.
En la costa el agua está revuelta.
Las quebradas están llenas.
Las sardinas, los dientones y los barbudos
trepan en las correntadas a desovar,
y donde hay más, se reúnen
las garzas, los puncos y los quairones.

A MI PADRE

Cada vez que te vengo a ver me entristezco.
Me hacen falta tus consejos, las anécdotas
que me platicabas de tus amigos o tuyas.
Ya no te escucho reír alegre.
Sé que estás contento por el gesto que hacés;
te afanás haciendo señas con la mano que te ha quedado buena.
Y cuando no te entiendo, te ponés serio,
mirás para abajo,
y se te rodean los ojos de lágrimas.

YENDO EN BOTE

Allá en aquello humoso,
recto, adonde el bote va,
está Colón. A la par está
la Punta de Pizote.
En medio se ve el banco de arena
donde mi papá se ranchaba cuando veníamos a pescar.
No se ve el palo de ceiba donde se paraba el guas a cantar.
Allí sólo se ve una casa de zinc,
que relumbra con el sol.

12 DE OCTUBRE DE 1977

Son las cuatro. Tenemos que irnos a cruzar el lago.

Olas, viento, más olas.

Al norte quedó Solentiname con frescura

garzas volando al zacatón

arrozales en corta,

milpas con olor a chilote

pájaros chillones.

Y todo eso, pienso y o,

violado por la G.N.

como violaron a Amada Pineda.

Archipiélago de verdes islas

con bandadas de patos buceando junto a los corrales de piedra

bajo los frondosos guabos.

En mayo los güises construy en sus nidos

con las primeras lluvias brillan en la noche los hachones

y se comienza a sembrar el maíz.

Los días son calmos

hace mucho calor.

